

NAVIDAD EN LA PANDEMIA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Navidad llega con preocupaciones. El número de fallecidos es desmesurado y, en palabras de Angela Merkel, no lo podemos aceptar. Sin embargo parece imprescindible celebrar Navidad cuando falta oxígeno. Comparto ambas preocupaciones y quisiera comentarlas con una lógica humildad.

Es imposible vivir sin buscar y afirmar un sentido de la vida humana. El sinsentido amenaza no sólo a momentos coyunturales sino a la misma existencia. Ocurre cuando llegan adversidades graves en el itinerario personal o colectivo. Hay calamidades tan desconcertantes por su magnitud que se plantea la pregunta no sólo teórica sino emocional y radicalmente. ¿Tiene sentido el ser humano? Pienso que la pandemia que nos está afectando personal y comunitariamente es un momento en que, bajo mil concretos dolores, asoma con verdad el interrogante clave de la existencia. No lo sabremos formular pero flota una sensibilidad generalizada de tristeza, de desesperanza, de incertidumbre. Después de mucho tiempo orgullosos del protagonismo y grandeza del hombre, parece llegada la duda e incluso la dificultad para conceder sentido a la existencia.

Celebrar Navidad en una situación de conmoción tan honda sólo puede significar dar un sí al ser humano real. Tienen sentido hombres y mujeres peregrinos y buscadores. Navidad es una celebración antropológica alrededor de un niño igual que nosotros, que en su nacimiento y en su muerte experimentó las circunstancias más adversas que pudieran hacer tambalear el sentido de lo humano. Debilidad y muerte injusta. El creyente con ojos abiertos descubrirá además que esa fe en el hombre y la mujer concretos es la apuesta de Dios, que no dice sí y no a los hombres, “según”, sino definitivamente sí. Sólo así se encarna en Jesús de Nazaret.

La celebración de Navidad es posible y necesaria con condiciones. No es la de seres inconscientes de su vulnerabilidad y pobreza veladas por el poseer, tener y consumir. Pero no será necesario reprimir la alegría festiva sino hacerla más verdadera por el sí de Dios y el sí nuestro al sentido del ser humano. En Navidad además de la afirmación humana recuperamos el carácter comunitario de nuestra existencia. Volver a casa es reconocer que nos necesitamos unos a otros. Lo descubrimos ahora más claro cuando más difícil es hacerlo. Recordamos también que en la vida lo más importante es gratuito. Cada día damos por supuesto muchas cosas que en realidad recibimos gratuitamente. La vida humana es vulnerable, comunitaria, gratuita. La pandemia es un tiempo oportuno para celebrar así Navidad, una cuestión secundaria que queda es cómo hacerlo.